

La Prensa y el Estado (IV)

La Información Ante el Peligro Totalitario

JOSE J. CASTELLANOS

EL marxismo-leninismo no es sólo una teoría, es una praxis política que se ha impuesto por la fuerza a millones de hombres en el planeta. Con distintas modalidades, en Europa, Asia, África y América, hay sistemas políticos inspirados en esta doctrina.

Los comunistas, en una reacción contra el sistema burgués, liberal, afirman poner los medios de comunicación a la disposición de los trabajadores, rompiendo así el monopolio de unos cuantos. Sin embargo, es necesario interpretar adecuadamente esta "puesta a disposición de los trabajadores", consagrada por el artículo 125 de la Constitución Soviética de 1936. Recordemos que dentro del sistema comunista, los trabajadores están representados "genuinamente" por el Partido, el cual actúa en nombre de ellos y por ellos; de tal manera, que cuando afirman que los trabajadores y sus organizaciones tienen asegurada la puesta a disposición de las imprentas, el papel, los edificios públicos y las condiciones materiales para el ejercicio de sus derechos en materia de prensa, lo que en realidad dicen es que todos estos medios están a disposición del Partido Comunista, sus organizaciones y sus seguidores fieles.

Todo ello se inserta consecuentemente en las tesis de Lenin, quien concebía a la prensa como un "órgano militante" que tiene como finalidad "educar a la masa", y que Stalin llevó hasta sus últimas consecuencias cuando afirma que, por lo tanto, es el Partido Comunista el que los utiliza como correa de transmisión.

POR eso, la prensa marxista es un instrumento de propaganda política cuyas dos expresiones esenciales son la revelación política (o denuncia) y la voz de orden, de tal suerte que conforme las enseñanzas de Marx, "ha de hacerse la opresión real más dura aún de lo que es agregándole la conciencia de la opresión, y a la vergüenza más denigrante aún haciéndola pública". Y a la vez sirve de correa de transmisión de las órdenes, de la voz de mando, lo que implica que en la Unión Soviética haya "diarios para cada región y cada profesión; dicen todo es lo mismo, pero lo dicen de manera apropiada a las diversas mentalidades", señala Domenach.

Como explicaba Kuzmichev: "El objetivo de la información no consiste en comercializar las noticias, sino en educar a la enorme masa de los trabajadores, y en organizarlos bajo la dirección exclusiva del Partido a fin de lograr objetivos claramente definidos."

Pero estas explicaciones pragmáticas sobre la visión marxista de la prensa carecerían de sentido si no se comprendiera la manipulación de la información a la luz de la metodología dialéctica del marxismo, cuyo punto de partida es la famosa afirmación de Marx: "Hasta ahora, los filósofos no han hecho otra cosa que interpretar al mundo, ahora se

trata de transformarlo", y cuya consecuencia inmediata, reconocida por Roger Garaudy, es una limitación pragmática de la verdad, ya que ésta deja de ser la adecuación entre la idea que se tiene de un objeto con su naturaleza, y traslada el criterio de verdad hacia la valoración del uso práctico de los conceptos, de tal manera, que para el marxismo es verdadero todo aquello que es práctico, sólo lo que ayuda a la revolución.

Por eso, la "filosofía dialéctica disolvió todas las naciones de verdades absolutas, definitivas, y de las condiciones humanas que corresponden. No hay nada definitivo, nada absoluto, nada sagrado ante ella. Ella demuestra la caducidad de todas las cosas. Y nada existe para ella más que el proceso ininterrumpido del devenir y de lo transitorio", como afirmó Engels en su discurso en los funerales de Carlos Marx.

De tal suerte que el verdadero marxista, "es un hombre que no cree en la verdad de nada, sino que le interesa únicamente la fuerza, la transformación, la realización de todo", en expresión de Jean Ousset.

EL control absoluto de los medios de comunicación, de acuerdo a esta doctrina totalitaria, condujo a una situación que denunció el Papa Pío XII en su radiomensaje de Navidad de 1952:

"Desgraciadamente --dijo-- no se trata ahora de hipótesis y previsiones, pues es ya un hecho esta triste realidad: donde el demonio de la organización invade y tiraniza el espíritu humano, en seguida se revelan las señales de la falsa y anormal orientación del desarrollo social. En no pocas naciones el Estado moderno se va convirtiendo en una gigantesca máquina administrativa, que extiende su mano sobre casi toda la vida: la escala completa de los sectores políticos, económicos, social, intelectual, hasta el nacimiento y la muerte, quiere que sea una materia de su administración. No es, pues, de maravillar que en este clima de lo impersonal, que tiende a penetrar y envolver toda la vida, el sentimiento del bien común se embote en las conciencias de los individuos, y que el Estado pierda cada vez más el carácter primordial de una comunidad moral de ciudadanos".

"De ese modo --agregó el Pontífice-- se revela el origen y el punto de partida de la corriente que arrastra al hombre moderno a un estado de angustia: su despersonalización. Se le ha quitado en gran parte el rostro y el nombre; en muchas de las más importantes actividades de la vida ha quedado reducido a mero objeto de la sociedad, porque esta, a su vez, se ha transformado en un sistema impersonal, en una fría organización de fuerzas".

Ejemplo de ello es la práctica soviética, que con ligeras variantes impera en todos los países socialistas, y que conviene conocer.